

## 7. UNIVERSIDAD CATÓLICA Y EVANGELIZACIÓN DE LA CULTURA

### Conferencia en la Universidad de UNISINOS. San Leopoldo. Brasil 8 de diciembre 1992.

---

#### GUÍA PARA LA LECTURA

##### I. PRESENTACIÓN

El discurso se sitúa en la estela del mensaje formulado por la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Sto. Domingo; en ella se reafirma la preocupación expresada en Medellín y Puebla: la "promoción humana" en nombre del Evangelio (*fe-justicia-solidaridad*); a la vez se avanza sobre aquella consigna incitando al diálogo-intercambio permanente entre el Evangelio y las culturas de América Latina, ("*inculturación del Evangelio*" - "*evangelización de la cultura*"). De Sto. Domingo sale el relanzamiento de la "*nueva evangelización*".

El marco académico -una universidad jesuítica-, justifica el tema: la *misión "cultural" de una universidad católica*. El marco geográfico -una universidad brasileña- hace comprensibles las resonancias socio-culturales específicas del discurso, lo que no invalida el alcance general de los análisis esbozados en torno a la trilogía *evangelio-universidad-cultura*.

##### II. PARA LA REFLEXIÓN

El discurso incita a ensamblar universitariamente categorías tan centrales como Universidad, Sociedad, Cultura, Evangelio, Iglesia... Conjugar las dimensiones teóricas de estos conceptos y ofrecer una reflexión estratégica sobre el modo práctico de hacerlas vida social, es tarea de toda universidad pero sobre todo de la que se entiende a sí misma en la tradición del humanismo cristiano. Destacamos algunos temas.

##### III. 1 MARCO Y CLIMA HISTÓRICO-CULTURAL

Un apunte histórico de signo sociológico-cultural enmarca la función de la universidad jesuítica en su misión de *inculturar el evangelio y evangelizar la cultura*.

##### 1. "El drama de nuestro tiempo" (Pablo VI)

Cristianismo y cultura occidental, divorcio fe-cultura, crisis de la cultura moderna, precariedad de las culturas tradicionales autóctonas...: un recorrido por los orígenes y la evolución de la cultura occidental en su relación con la cultura cristiana pone de manifiesto tanto la crisis de la cultura "cristiana" como la de la cultura "moderna", abocada a un "postmodernismo" de contornos difusos y ambiguos. Esta doble crisis pone al descubierto la precariedad de las culturas autóctonas tradicionalmente vinculadas a la cultura occidental.

## 2. Inculturación del Evangelio y “nueva evangelización”

Inculturación significa un “proceso de intercambio” complejo entre “las formas y los valores de la cultura en cuestión” y “la experiencia cristiana testimoniada en el Evangelio”: la inculturación es el verdadero desafío de la “nueva evangelización”.

## II.2 UNIVERSIDAD-CULTURA-INCULTURACIÓN

Función de *toda* universidad es crear y transmitir cultura críticamente, en diálogo vivo con la cultura vigente. Función de una universidad de *inspiración cristiana* es “realizar un proyecto cristiano de hombre, a partir de un diálogo vivo y continuo con el humanismo y la cultura técnica”. Esta “función cultural” de la universidad exige un replanteamiento de su *misión integral*.

[Un recorrido por la reciente historia universitaria del Brasil, desde la segunda guerra mundial, revela la sucesión de diversos *modelos de universidad*. Aunque se describen como modelos vinculados a etapas cronológicas sucesivas y están referidos a un país determinado, bien pueden evocar modelos existentes en otros países, incluso tipos teóricos puros de universidad; en todo caso, ayudan a definir el verdadero papel de la universidad de inspiración cristiana en relación con la cultura y la “inculturación”].

1. Modelo “económico”. El objetivo de la universidad es el desarrollo del país. Medio: la creación de un banco suficiente de profesionales. Dos submodelos: la *universidad burocrática* (forma extrema), cuyo objetivo es la habilitación de profesionales mediante la expedición de títulos y la *universidad tecnocrática* cuya finalidad es la capacitación real de profesionales. Se trata de un modelo necesario pero de ínfimo alcance si se estructura en exclusiva.
2. Modelo “político”. Su objetivo es la crítica social en el interior de la universidad y la formación de la conciencia crítica del país en el exterior. Niveles: dependen del grado de instrumentalización de la lucha política. Es un modelo ineludible pero insuficiente.
3. Modelo “cultural”. Tiene por objeto crear, promover y transmitir cultura. Los medios son la creación de un “nuevo ethos social”, la definición de un “nuevo proyecto cultural”, la elaboración de un “nuevo sistema de valores”. Modelo cuya tarea es radical y urgente.
4. Modelo “integral”. El objetivo es “articular una visión integral del hombre y de la realidad”, un “humanismo” cultural y evangélicamente apropiado, que integre también las prestaciones válidas de los modelos anteriores.

## II.3. UNIVERSIDAD JESUÍTICA Y DIÁLOGO CULTURAL.

El reto de la universidad de inspiración cristiana pasa por el desarrollo integrado de las funciones positivas de cada uno de los modelos. Requisitos previos serán la fidelidad a la “vigencia transcultural” de los valores evangélicos y la “sensibilidad lúcida y acogedora” de la cultura del pueblo. En esta apuesta son necesarios el apoyo y la colaboración de toda la comunidad universitaria, comprometida con “los valores básicos de la visión cristiana del mundo”.

## 7. UNIVERSIDAD CATÓLICA - EVANGELIZACIÓN CULTURA

### **UNISINOS. San Leopoldo - Brasil**

1. Este encuentro reviste para mí un significado especial. No sólo porque como General de la Compañía de Jesús visito por primera vez esta universidad, dirigida por los jesuitas, sino también porque se trata de la primera oportunidad que tengo, después de participar en la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, de transmitir a una comunidad universitaria la misión que la Iglesia del continente confía a las universidades católicas en el campo de la evangelización y la cultura.

2. La Universidad de Vale do Río dos Sinos ofrece sin duda las mejores condiciones para responder a la llamada hecha por nuestros obispos, movidos por la conciencia de los problemas actuales y el papel que puede desempeñar la universidad para su solución. De hecho, en los sólo poco más de veinte años de existencia, la UNISINOS demostró una extraordinaria capacidad de realizaciones, de crecimiento según las metas claramente establecidas y perseguidas con coherencia y perseverancia. Así es como se expansionó vigorosamente, diversificando progresivamente la red de sus ofertas a nivel de graduación, hasta alcanzar en 1980 el número de 24.000 alumnos en veintidós cursos, y al mismo tiempo edificando el magnífico campus, cuyas instalaciones tuve hace poco la satisfacción de recorrer.

3. Una vez alcanzada la consolidación administrativa y académica, y una presencia prestigiosa en el ámbito regional, se inició conscientemente una nueva fase de la historia de la universidad caracterizada por la búsqueda de una creciente calidad en las varias dimensiones de la vida universitaria, base de una auténtica irradiación a nivel nacional e incluso internacional. Coherente con este criterio de calidad, la dirección tomó la decisión valiente de reducir el total de alumnos hasta cerca de los actuales 17.000, promoviendo al mismo tiempo las actividades de postgraduados e investigación juntamente con una selección y formación más exigente de su profesorado, tanto en el aspecto profesional como en la sintonía con los principios cristianos de la institución.

4. Su carácter juvenil, en cuanto entidad académica, se dota de la flexibilidad necesaria para asumir nuevos desafíos y de la fuerza para enfrentarlos y vencerlos. De ahí la confianza con que me dirijo a los responsables de la Universidad aquí reunidos, para comunicarles las nuevas perspectivas abiertas por la Iglesia de América Latina a la universidad católica y a su misión.

5. Evangelización de la cultura, como sabemos, es la palabra de orden, lanzada por Pablo VI en su célebre exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi" (n. 20) y retomada con insistencia por Juan Pablo II a lo largo de su Pontificado. En la Conferencia General de Santo Domingo éste fue uno de los temas que, a petición del Papa, moduló los debates y articuló el texto final, como una de las tres líneas apostólicas prioritarias. En verdad, trátase de la principal novedad que surge de las orientaciones del episcopado para la Iglesia del continente.

6. La "nueva evangelización", palabra clave que inspira todo el documento, no se presenta sólo como una llamada a todas las fuerzas vivas de la Iglesia para asumir su misión de cristianos y comprometerse con el anuncio del Evangelio.

7. Se especifica, en cuanto a su contenido y método, en las otras dos prioridades propuestas, promoción humana e inculturación. La fe en Jesucristo incluye necesariamente la promoción de la justicia y de la solidaridad, y, por otro lado, no puede dejar de encarnarse en la cultura y en las culturas de los hombres. Pero al hablar de promoción humana, los obispos están simplemente reafirmando una opción hecha anteriormente en Medellín y en Puebla y que ya viene siendo realizada, aunque con resultados hasta ahora insuficientes. De ahí que la inculturación del Evangelio corresponda al acento verdaderamente nuevo que la Asamblea de Santo Domingo pretende dar a la misión de la Iglesia en América Latina.

8. ¿Pero qué entiende propiamente por evangelización de la cultura el documento de Santo Domingo? No sería oportuno desarrollar aquí una interpretación exhaustiva de este texto ni tampoco una disquisición teológica sobre el tema respectivo. El documento habla con preferencia de inculturación del Evangelio o de evangelización inculturada (n.230, 297). Se trata del doble movimiento de traducir la experiencia cristiana testimoniada en el Evangelio, al lenguaje de cada cultura, y así impregnar esa cultura con el Espíritu de Jesucristo. En este proceso de intercambio, la Iglesia asume en la vivencia y en la expresión de su fe las formas y los valores de la cultura en cuestión, y ésta a su vez, a través de esa asunción, es purificada de sus desvíos e imperfecciones. El documento se refiere en este contexto a los misterios de la Encarnación y de la Pascua redentora, cuyos frutos se manifiestan en Pentecostés, cuando todos son capaces de entender en la propia lengua las maravillas de Dios (n.230).

9. Como ya notaba Pablo VI, el drama de nuestra época es el divorcio entre fe y cultura (ib.). El cristianismo del cual tenemos

experiencia es el resultado de la inserción del Espíritu evangélico en el seno de la cultura greco-romana. Durante casi veinte siglos el Evangelio fue interrogado a partir de la cultura formada y transformada progresivamente en el espacio de la civilización europea. Todo el dogma católico es respuesta a cuestiones formuladas según las categorías del lenguaje y del pensamiento occidental. Del mismo modo la liturgia, el derecho canónico, la praxis eclesial, fueron concebidos según los esquemas mentales, la sensibilidad y las costumbres de Occidente.

10. Fue esta cultura cristiana la que los misioneros llevaron consigo a partir del siglo XVI a Asia, África y América. De un modo general, el proceso de inculturación que ocurrió a principio de la era cristiana no se repitió en esta nueva fase de expansión geográfica de la Iglesia. El modo de pensar y sentir de los pueblos de estos continentes no fue integrado en las expresiones de la fe y de la vida de las Iglesias locales, que mantuvieron su carácter occidental, permaneciendo substancialmente ajenas a las culturas nuevas.

11. Por otro lado, desde el siglo XVIII por lo menos, la propia cultura occidental comenzó a distanciarse de sus matrices cristianas. La nueva ciencia de Galileo, Darwin, Augusto Comte y Freud, así como el régimen político y social que surgió de la Revolución Francesa, reivindicaron una autonomía en relación con los postulados religiosos y teológicos, que rápidamente se convirtió en conflicto abierto con la Iglesia. Su doctrina ya no sintonizaba con la mentalidad que se fue plasmando a lo largo de los últimos siglos. Aunque el racionalismo y el individualismo modernos hayan influenciado de modo creciente también el pensamiento y el comportamiento de los católicos, sobre todo después de la propuesta de "aggiornamento" del Concilio Vaticano II, la formulación del mensaje cristiano no fue sometida a ninguna revisión esencial en función del lenguaje y de la sensibilidad moderna. Las respuestas que la Iglesia ofrece tradicionalmente son válidas, sin duda, en cuanto basadas en el Evangelio, pero son insuficientes hoy, porque no corresponden a las situaciones vividas por el hombre contemporáneo en Occidente o en otras áreas culturales.

12. De hecho, después de expansionarse por todos los continentes, en virtud de la fuerza política y económica de Occidente, asumiendo dimensiones planetarias, la cultura moderna se ve hoy contestada, no sólo por las tentativas de reafirmación de las culturas tradicionales de cada región, sino también a partir de dentro. A la racionalización de las varias dimensiones de la vida personal y social se contraponen la valorización de la experiencia subjetiva y de

las relaciones afectivas; a la exigencia de eficacia los comportamientos gratuitos; a las ideologías globalizantes, un pensamiento fragmentario; a la confianza en el progreso continuo, el desencanto sobre las posibilidades de transformar el mundo; al materialismo de la sociedad de producción y consumo, la búsqueda de un sentido religioso trascendente para la vida.

13. Esta crisis interna de modernidad es interpretada por algunos como un fenómeno superficial y pasajero, que no podrá detener la marcha ascendente de la razón emancipadora. Otros, en cambio, juzgan que estamos asistiendo a la decadencia inexorable de la civilización occidental, al fin del mundo moderno, ya vean en los fenómenos mencionados las señales anunciadoras de una nueva era post-moderna, ya las consideren como productos de la descomposición de la propia modernidad por la fuerza de sus contradicciones internas, regidas por la lógica existencial del racionalismo y del individualismo. En todo caso, no queda duda que los paradigmas culturales que marcaron la civilización occidental, sufren hoy un proceso de cambio radical, que arrastra consigo la propia figura del cristianismo convencional, provocando su colapso.

14. Ahora podremos comprender con más claridad la gravedad del divorcio entre fe y cultura, del cual hablaba Pablo VI. La Iglesia, en la expresión institucional de su mensaje y de su vida, no se encuentra hoy suficientemente inserta ni en la cultura de Occidente moderno y postmoderno, ni en las culturas de los otros pueblos, donde se instaló apoyada en la fuerza o en el prestigio de la civilización occidental. En estas condiciones está predestinada a languidecer, a no ser que se renueve profundamente en el empeño común de encarnar el Evangelio en las diversas culturas contemporáneas. No se trata de imponer al Evangelio los criterios de determinada cultura sino de confrontarlo con las preguntas y las preocupaciones propias del hombre de hoy y darles respuestas en consonancia con el Espíritu de Jesucristo.

15. Desde un punto de vista objetivo, el verdadero desafío de la nueva evangelización consiste precisamente en la inculturación del Evangelio. Sólo en la medida en que es entendido por el hombre y le dice existencialmente algo, -no únicamente en términos de anuncio verbal sino también de forma de vida, testimoniada personal y comunitariamente-, es capaz de convertir los hombres a la fe en el amor de Dios. De ahí el énfasis dado por el Episcopado latinoamericano a esta dimensión de su proyecto pastoral. De ahí también la convocatoria hecha a las universidades católicas para la importante misión de diálogo entre el Evangelio y las culturas en

América Latina (n.276). Su papel especial, dicen los obispos, es realizar un proyecto cristiano de hombre, a partir de un diálogo vivo y continuo con el humanismo y la cultura técnica, a fin de ofrecer soluciones para los complejos problemas emergentes (n.263). Como explica la Constitución Apostólica "*Ex corde Ecclesiae*": "La universidad católica es el lugar privilegiado para un fructuoso diálogo entre el Evangelio y la cultura" (n.43)

16. El cumplimiento de esta tarea exige un replanteamiento de la propia misión de la universidad católica, con consecuencias en todas las dimensiones de la vida académica. Me consta que la mayor parte de las Universidades brasileñas, incluidas las católicas, surgieron y se desarrollaron en los años posteriores a la segunda guerra mundial. Su misión fue concebida entonces, primariamente, como contribución al desarrollo del país. En el contexto del proceso de industrialización y modernización de la sociedad, se trataba sobre todo, de formar profesionales competentes en los varios campos científicos y tecnológicos, de acuerdo con las varias especialidades requeridas para el funcionamiento de sociedades complejas como las actuales. Privilegiando el factor económico y la funcionalidad, este modelo apunta sin duda a un elemento fundamental de la dinámica social, pero se mantiene claramente sin entrar en las exigencias de una visión integral del papel de la Universidad. Aún vigente en muchas instituciones, tiende en sus formas extremas bien a una universidad burocrática, que reparte diplomas profesionales sin preocuparse de la capacitación efectiva de los titulares, bien a la universidad tecnocrática en la cual la competencia es considerada expresamente como su único objetivo y como criterio supremo del valor personal y social.

17. En contraste directo con lo anterior surge el modelo político de Universidad, que la concibe ante todo como un instrumento de reflexión sobre la realidad social y de formación de la conciencia crítica. Se trata de preparar ciudadanos capaces de analizar la dinámica de la sociedad y de comprometerse para su transformación en uno u otro sentido. La agudización de este modelo lleva a la universidad del poder, instrumentalizada en función de la lucha política, sea por la imposición de derecho o de facto de una ideología que sirve de criterio para la evaluación de los individuos y de sus hechos, sea por la generalización del conflicto ideológico, del cual resulta la paralización de la vida académica.

18. Excluidos tales abusos, compete evidentemente a la universidad, principalmente a la universidad católica, orientar la investigación según los principios del bien común y de la dignidad de la persona humana, buscando soluciones justas además de

técnicamente viables. Le incumbe también despertar en sus alumnos la conciencia de su responsabilidad social e incluso, en casos especiales, como cuerpo académico, llamar la atención sobre las exigencias éticas de determinadas situaciones o pronunciarse sobre flagrantes violaciones de los derechos humanos. Entre tanto, el compromiso político de la universidad, así entendido, no agota su misión social, pero no podrá ser auténticamente ejercido si no se integra en una perspectiva expresamente cultural.

19. De hecho, tanto el modelo de la universidad para el desarrollo económico, como el de la universidad para la justicia y el cambio de las estructuras sociales, deberán ser asumidos y superados en el modelo de la Universidad para la verdad y el diálogo cultural. Pertenece a la propia naturaleza de la universidad promover la cultura mediante sus actividades de investigación y transmitirla a las generaciones futuras mediante la enseñanza. Entre tanto, en el momento actual, esta tarea de la universidad reviste, en este continente, una urgencia y una radicalidad especial. Con ocasión del V Centenario del nacimiento de América Latina, como resultado de la fusión étnica y cultural de los conquistadores ibéricos con los pueblos nativos, en el umbral del tercer milenio de la era cristiana surge para el Nuevo Mundo la oportunidad de alcanzar su identidad adulta.

20. En efecto, asistimos, como mostré antes, al crepúsculo de un largo período histórico. En esta parte del mundo, el fenómeno dominante, desde el punto de vista cultural, es el impacto del proceso de modernización, acelerado en las últimas décadas, sobre las culturas tradicionales. Por su trascendencia y magnitud este fenómeno es comparable con la primera invasión del continente por el hombre occidental hace cinco siglos. La frágil identidad cultural adquirida por América Latina, como denominador común de un abanico variado de culturas, está seriamente amenazada, así como la integridad y la propia supervivencia de cada una de ellas.

21. En Brasil, particularmente, los valores tradicionales se van desmoronando a medida que la sociedad se industrializa y urbaniza, y que los medios de comunicación de masas difunden el estilo de vida alienígena, propio de la modernidad avanzada. Ésta, a su vez, con su renuncia a una visión unitaria y trascendente de la realidad, dejando los individuos encerrados en el círculo del presente y de las satisfacciones inmediatas, no ofrece, por sí, base para la reestructuración de la convivencia social. Así la pérdida de puntos de referencia estables para el comportamiento, provoca la desorientación de los individuos y el desorden en las relaciones sociales. Los intereses particulares ya no son encuadrados en los



patrones universales de las convicciones éticas personales o de las convenciones sociales. El ansia individualista de sacar ventaja de todo y de todos tiende a determinar la conducta. Predomina entonces la ley del más fuerte con sus consecuencias de violencia y opresión.

22. Entre la aceptación resignada del predominio creciente de una cultura importada, como la moderna, ella misma en crisis y en desintegración, y la pretensión irreal de reafirmar la cultura tradicional en sus varias formas, todas ya comprometidas por la dinámica irresistible de la evolución social, se abre una tercera vía. La crisis de valores que agita a la sociedad brasileña, el vacío ético provocado por la caída de los sistemas anteriormente vigentes, e inherentes, a su vez, a la mentalidad emergente-, proporcionan la oportunidad de la creación de un nuevo "ethos" social, adecuado a la índole del pueblo de este país. De hecho, se siente por todas partes la aspiración a un proyecto cultural, que fundamente la convivencia de todos los ciudadanos.

23. Es fundamental el papel reservado a la Universidad en la elaboración de este sistema de valores. Enraizado en las tradiciones más sanas de la cultura brasileña, ha de responder a las interrogaciones existenciales del hombre de hoy y ofrecerle un cuadro de referencia para sus decisiones personales y sus relaciones sociales. De hecho, al vincular la investigación a la tarea educativa y al abrirse a la totalidad de lo real, la Universidad goza de una situación privilegiada entre las instancias sociales responsables de la producción cultural.

24. Por un lado, difunde los productos culturales a través de la formación de sus estudiantes, que tendrán a su vez, por su nivel universitario y su actuación profesional, una función multiplicadora en la sociedad. Por otro, contribuye a la evolución cultural en cuanto dispone de los instrumentos conceptuales necesarios para el análisis de las diversas áreas de la realidad. A través de ellas recoge datos relativos a los fenómenos culturales del pasado y del presente, clasificándolos e interpretándolos en vista a una ulterior elaboración. De este modo se establece en su espacio académico un doble diálogo, entre las diversas tradiciones culturales y entre las diversas disciplinas, científicas, filosóficas y teológicas, que proporciona la elaboración de nuevas síntesis culturales.

25. Se trata, en último análisis, de articular una visión integral del hombre y de la realidad, un humanismo, pero no con una formulación abstracta e intemporal, sino según el lenguaje, el estilo y la índole profunda de una cultura determinada. Por ello, la función

creativa de la universidad en el campo cultural no es propiamente original. Normalmente recoge y reforma valores culturales ya presentes en las obras artísticas y literarias, en las instituciones sociales y políticas, en el folklore y en las costumbres populares, en el patrimonio jurídico y en las expresiones religiosas de un pueblo. En esta relación con la cultura la universidad ya no pretende meramente el desarrollo económico, ni la promoción de la justicia social a través de la transformación de las estructuras políticas y económicas, sino la verdad humana integral, que fundamenta y finaliza todas las actividades de orden científico, económico y político.

26. Como católica, la universidad somete su producción cultural a los criterios evangélicos. El Evangelio, aunque encarnado en una cultura específica tiene un contenido y una vigencia transcultural, en cuanto expresa el sentido pleno de toda existencia humana en el misterio de Jesucristo, el Hijo de Dios. Por un lado, la universidad se vale del Evangelio para discernir los valores y contravalores de las varias culturas en vista de la nueva síntesis cultural. Por otro lado, a través de su actividad científica suministra a la Iglesia los elementos necesarios para la inculturación del Evangelio. Contribuye así a la promoción de la evangelización inculturada, condición para la autenticidad del anuncio de la fe.

27. Esta es, por tanto, la misión específica que incumbe a la UNISINOS como universidad católica, en el momento actual. Para desempeñarla satisfactoriamente se requiere, de un lado, la fidelidad al Evangelio, proclamado en la Iglesia, de otro, una sensibilidad lúcida y acogedora para el modo de pensar y sentir del pueblo brasileño, su estilo de vida y sus aspiraciones, sus valores y sus límites. Se trata de una tarea sumamente exigente, que sólo podrá ser cumplida a medida que la comunidad universitaria se adhiera a los valores básicos de la visión cristiana del mundo. Esta convergencia de opiniones y aptitudes implica coherencia en la selección de los profesores y en la atribución de cargos y funciones. Requiere también que se dé prioridad a la formación religiosa tanto de los alumnos como del cuerpo docente y administrativo, a través de las actividades pastorales y, más aún, de la adecuación de los programas de enseñanza e investigación a los parámetros del pensamiento cristiano.

28. A la luz de la trayectoria hasta hoy recorrida, no tengo dudas que la UNISINOS posea todas las credenciales requeridas para responder a este nuevo desafío, dando un paso al frente en dirección a la conquista de su identidad y a la realización de su misión como Universidad para la verdad y el diálogo cultural.

29. Felicitando a todos los que han contribuido a este excelente resultado, especialmente a los actuales dirigentes de la universidad, la comunidad jesuítica y los profesores y colaboradores seculares, aquí representados, hago votos por que las promesas que encierra esta institución y las esperanzas que en ella depositamos, se conviertan en una brillante realidad.

.